ABC

La II Guerra Mundial

40

Stalingrado tumba del ejército alemán

La batalla que cambió el destino de la guerra

Hacia el 20 de septiembre de 1942 el VI Ejército alemán había llegado hasta los muelles del Volga, con lo que el LXII Ejército soviético quedaba separado del LXIV Ejército y acorralado junto al río en un frente de unos veinticinco kilómetros. La aviación alemana había transformado Stalingrado en un confuso montón de escombros que dificultaban ahora las maniobras de los panzer. Los combates se libraban en un espacio muy reducido, donde los rusos buscaban conscientemente la lucha cuerpo a cuerpo.

Dos soldados soviéticos avanzan en medio de un auténtico mar de escombros

LAS CALLES, ESCENARIO DEL CUERPO A CUERPO

En aquellos combates callejeros la táctica alemana resultaba inadecuada. Como nos dice el general soviético Chuikov, jefe del LXII Ejército soviético, en sus Memorias: «Los defensores de Stalingrado idearon dejar que los carros de combate se acercaran al alcance de sus cañones y fusiles antitanque y, simultáneamente, mantenían a la infantería alejada de los blindados, transtornando así el orden de batalla enemigo.»

Los enfrentamientos más encarnizados se produjeron en octubre en el asalto a los grandes complejos industriales Djerzinsky y Barricades. Sólo quedaba un pequeño sector de la ciudad por ser conquistado, pero desde la otra orilla del Volga, los rusos hacían afluir las tropas necesarias para sostener el reducto defensivo.

Aquel goteo de refuerzos engañó a los alemanes, que lo consideraron una prueba de la escasez de las reservas soviéticas. En realidad eran ellos quienes se es-

El cuadro reproduce el combate en la zona industrial de Stalingrado, donde la lucha adquirió tintes muy cruentos. Los servidores de una pieza antitanque soviética defienden su posición ante el avance de los pánzer alemanes. ***(Museo de las Fuerzas Armadas de la URSS, Moscú)***

1943

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

1 de enero

■ **Frente oriental:** Seis Ejércitos soviéticos presionan sobre las fuerzas alemanas en Stalingrado. El área defendida por los alemanes se reduce aproximadamente a cuarenta por sesenta y cinco kilómetros. Los esfuerzos de la Luftwaffe por aprovisionar y evacuar a los heridos más graves les cuestan un elevado número de aparatos.

■ **Guadalcanal:** El Alto Mando japonés decide evacuar la isla. El convoy que transportaba el cuerpo principal de la 38 División del general Sano ha sido casi totalmente destruido. La decisión significa perder las islas Salomon y con ellas el dominio de las rutas de acceso por el Noroeste a Australia y Nueva Zelanda.

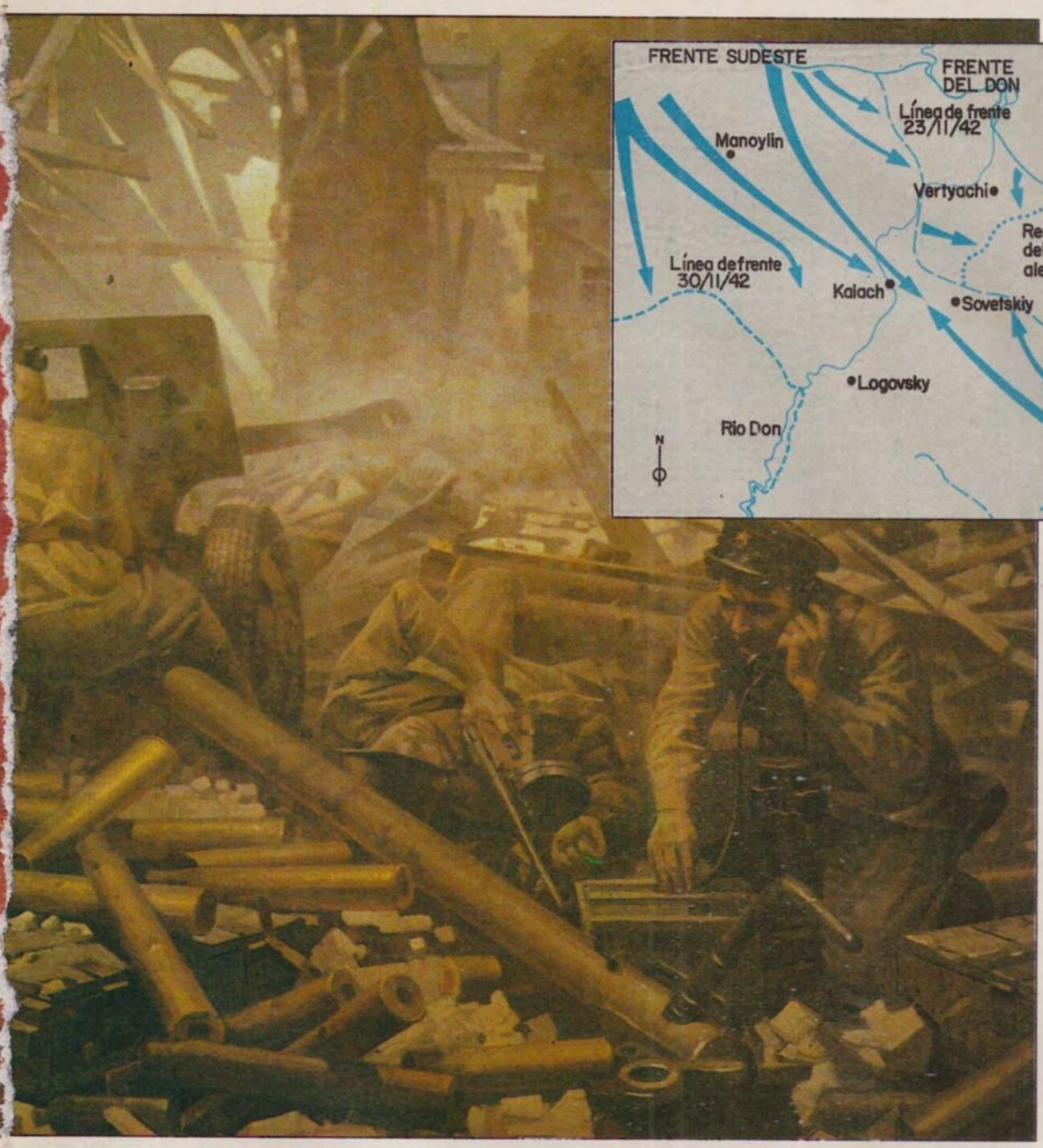
2 de enero

■ **Frente oriental:** Von Kleist se da cuenta de que si los rusos penetran en las líneas alemanas separarán al Grupo A del Ejército en el Cáucaso del resto de la Wehrmacht. Ante la ofensiva de las tropas soviéticas del frente del Transcáucaso, Kleist ordena a su I Ejército blindado retirarse lentamente hacia el Norte.

■ **Nueva Guinea:** Con un ataque combinado final, las tropas australianas y norteamericanas consiguen establecerse en la «Misión Buna», cesando por la tarde toda resistencia japonesa. El coronel nipón y alguno de sus oficiales se hacen el «harakiri» antes de humillarse a la rendición.

3 de enero

■ **Frente oriental:** El grupo de Ejército de Von Manstein en el Don lucha bravamente para mantener abierta la carretera de Rostov y facilitar la retirada del I Ejército blindado y las demás unidades del Grupo A.



Los alemanes no tuvieron otra opción que emplear a las inferiores y peor equipadas tropas rumanas para proteger los flancos del VI Ejército, que combatía en Stalingrado. Rokossovsky por el Norte y Yeremenko por el Sur cerrarían la bolsa que conduciría a la rendición germana

PORTADA: Del cuadro al óleo de Gueli Korjev titulado «Despedida». Un soldado ruso abraza a su mujer al salir para el frente

6 de enero

■ **Birmania:** La 14 División India renueva la ofensiva en la región de Arakán, más por razones psicológicas que estratégicas. El avance es firmemente rechazado por los japoneses, atrincherados en Donbaik y Rathedaung.

7 de enero

■ **Frente oriental:** Continúan los combates a bayoneta en las calles de Stalingrado. Se defiende cada metro cuadrado de las ruinas. El perímetro defensivo alemán se reduce día a día, pero aún incluye dos pistas de aterrizaje, donde se aprovisiona a los defensores. La división blindada de Hoth defiende el corredor de Rostov ante los ataques del LI, II y XX Ejércitos soviéticos. Una vanguardia rusa se detiene ante el cuartel general de Von Manstein.

8 de enero

■ **Frente oriental:** El comandante del frente ruso del Don, el general Rokossovsky, envía un ultimátum a Paulus, con las condiciones de la rendición. El general alemán sabe que la suerte de sus hombres está perdida, pero no se atreve a desobedecer las órdenes de Hitler, quien rehúsa considerar la posibilidad de capitulación.

■ **China:** Chiang Kai Shek manda un mensaje a Roosevelt, rechazando su sugerencia de lanzar una gran ofensiva en la próxima primavera.

9 de enero

■ **Alemania:** Essen es fuertemente bombardeado en un ataque nocturno.

10 de enero

■ **Frente oriental:** Ante la falta de respuesta a su ultimátum, Rokossovsky lanza una nueva ofensiva contra el perímetro del VI Ejército alemán y las fuerzas rodeadas en Stalingrado.

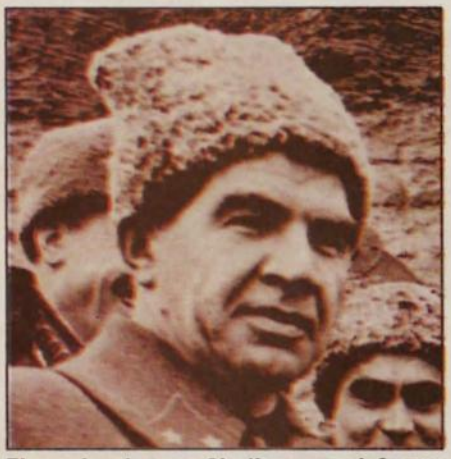
11 de enero

■ **Frente oriental:** Se rompe, por fin, el cerco de Leningrado, en el sector Norte. Los ejércitos soviéticos de los frentes de Leningrado y Voljov triunfan al penetrar en las líneas alemanas y abrir un pequeño corredor al sur del lago Ladoga, a través del cual se pueden hacer llegar suministros a la ciudad sitiada.

■ **Italia:** Nápoles es bombardeada por la aviación Aliada.

Foto del general alemán Paulus en campaña

El mariscal de campo alemán Von Manstein



El mariscal ruso Chuikov en el frente

Principales condecoraciones rusas que fueron concedidas en la II Guerra Mundial

taban quedando sin refuerzos, obcecados en una lucha donde la defensa era más sencilla que el ataque, y el desgaste de material y hombres, enorme.

LOS SOVIÉTICOS SE LANZAN AL ATAQUE FINAL

Desde mediados de septiembre, la «Stavka» —Alto Mando soviético— era consciente de que la ofensiva alemana, a pesar de sus aparentes éxitos, había fracasado.

En consecuencia, se iniciaron los preparativos para una réplica contundente en el sector del grueso del ataque alemán: Stalingrado. Para ello se dividió el sector meridional en tres frentes coordinados por el mariscal Zhukov. El frente de Stalingrado estaría a cargo del general Eremenko; el del Don sería dirigido por el general Rokossovsky; y el nuevo frente del suroeste por el general Vatutin.

El plan del contraataque consistía, en palabras del general Eremenko, «en una acción procedente del Norte que empuje en dirección a Kalach, y en otra procedente del Sur, llevada a cabo por los LI y LVII Ejércitos, presionando en dirección a Abganerovo, con una ramificación hacia el Noroeste, es decir, también en dirección a Kalach».

De esta manera el ataque se desarrollaría en un frente de unos cuatrocientos kilómetros. Los movimientos para la concentración de efectivos en los lugares previstos se realizaron por las noches y se dieron rigurosísimas órdenes a fin de garantizar el mantenimiento del secreto militar.

LA «TENAZA» SOVIÉTICA SE CIERRA EN TORNO A KALACH

La «operación Urano», como fue bautizada en Moscú la empresa confiada al mariscal Zhukov, se desencadenó en dos fases.

La madrugada del 19 de noviembre de 1942, la artillería de los frentes del Suroeste y del Don iniciaron un devastador bombardeo. A continuación se lanzaron al asalto las fuerzas blindadas apoyadas por la infantería.

El grueso del ataque se había lanzado en el punto más débil del flanco defensivo del VI Ejército alemán: la cabeza de

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

12 de enero

■ **Frente oriental:** En el sector Norte las fuerzas soviéticas consolidan el corredor abierto al sur del lago Ladoga. La estrecha franja, que no será ensanchada hasta un año más tarde, es tan ferozmente atacada que se ganará el sobrenombre del «corredor de la muerte».

14 de enero

■ **Frente oriental:** En Stalingrado los soviéticos se apoderan del aeropuerto de Pitomnik, el mayor en el perímetro defensivo alemán. Al Este, el Ejército Rojo penetra en las líneas del II Ejército húngaro del Don. La posición de los ejércitos de Manstein y Kleist se agrava.

«Chervontsi», billetes rusos de curso legal de la época

■ **Casablanca:** Comienza la Conferencia de Casablanca, a la que asisten Roosevelt y Churchill, con sus respectivos jefes de Estado Mayor. El tercero de los grandes, Stalin, no puede asistir porque las operaciones en su país le retienen en Moscú. Se discute la estrategia Aliada para el futuro próximo. Stalin ha enviado un mensaje, solicitando la inmediata apertura de un segundo frente en Europa. Roosevelt

puente de Serafimovich defendida por el IV Ejército rumano.

Al día siguiente, según lo previsto, el general Eremenko desencadenaba la ofensiva por el Sur desde el frente de Stalingrado.

Las fuerzas soviéticas lanzaron así tres ataques convergentes que penetraron en profundidad en las líneas alemanas. Todos ellos apuntaban al vital puente sobre el Don, en Kalach, que constituía la línea directa de comunicación del VI Ejército alemán con el mando del Grupo de Ejércitos B.

El 23 de noviembre, esta maniobra de cerco, magistralmente realizada, se había consumado. En el interior de la bolsa quedaron atrapados la totalidad del VI Ejército alemán y un Cuerpo de Ejército del IV Ejército panzer. Los elementos del IV Ejército rumano se rendían también, siendo hechos prisioneros.

EL MARISCAL VON MANSTEIN ENTRA EN ESCENA

La noticia de la contraofensiva soviética sorprende a Hitler en Berchtesgaden, pero pronto adopta una decisión: «Que el VI Ejército se defienda a todo trance y espere socorro del exterior», telegrafía al general Paulus.

La postura de Hitler se vio respaldada por las garantías que Goering le dio de poder tender un puente aéreo para socorrer al VI Ejército. Sin embargo, el abastecimiento resultó insuficiente. Durante los setenta días que duró, sólo se pudieron enviar una media de noventa y cinco toneladas diarias de suministro, cuando hubieran sido necesarias setecientas para cubrir todas las necesidades, y un mínimo de quinientas. El principal «socorro exterior» tendría que ser llevado a cabo por la Wehrmacht. El mariscal de campo Von Manstein, conquistador de la fortaleza de Sebastopol, fue el encargado de reorganizar un nuevo grupo de Ejércitos del Don con los restos de los Grupos de Ejércitos A y B. Debía lanzar una nueva ofensiva, la «operación Wintersturm» («Tormenta invernal»). Sus objetivos eran recuperar el terreno

La Navidad en Stalingrado de un corresponsal de guerra alemán

«En el día previsto, los combatientes de Stalingrado celebraron su fiesta de Navidad. Un cielo gris se extendía pesadamente sobre la estepa nevada; un frío implacable cristalizaba el paisaje.

(...) Estos soldados sólo tenían en común sus manos vacías y la bóveda de cielo, que en aquellos días estaba surcada por una humareda sanguinolenta. Se preguntaban por qué Dios permitía que volviese la Navidad, cuando los hombres, dominando Su voz con su tumulto, se mataban unos a otros.

(...) Pudo verse un largo y espantoso cortejo: granaderos, generales, enfermos, heridos, lisiados, hombres todavía útiles, héroes, cobardes, tiritando de frío bajo sus capotes de piel, sus mantas, sus uniformes quemados, con la cabeza o el vientre envueltos en trapos ensangrentados, se pusieron en camino, a menudo arrastrándose a gatas, hacia el aeródromo.

(...) La procesión de los heridos dejaba tras de sí una estela de sangre. Innumerables objetos de la impedimenta estaban esparcidos por la llanura. Un bombardero, un aparato de transporte y dos cazas yacían por allí. Los fugitivos se apresuraban, pues la muerte les pisaba los talones. El hambre les torturaba, la angustia oprimía las gargantas y el frío helaba la sangre.

(...) Los muertos aparecían agrupados, apretados unos contra otros, como si todavía intentasen darse calor, y los vivos pasaban al lado de estos montones de cadáveres. Algunos miles de hombres llegaron al aeródromo. Catorce mil quedaron detenidos en la carretera de la

El frío, tan mortal como las armas

La patética imagen de los vencidos

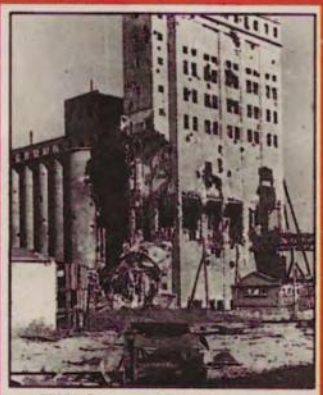
muerte de Pitomnik congelados por el viento glacial, exangües, descompuestos, pisoteados. Suplicaron y nadie les escuchó. Lanzaron juramentos y nadie les hizo caso.»

(Heinz Schroter. Publicado en la «Gran Crónica de la II Guerra Mundial». Selecciones del Reader's Digest. Traducido de «Les Sacrifiés», Editorial Pierre de Méyére. Bruselas, 1962.)

propone un desembarco en Francia, a corto plazo, mientras Churchill es partidario de un desembarco sorpresa en Italia, para enlazar después con los ejércitos rusos en los Balcanes.

15 de enero

■ **Guadalcanal:** Los norteamericanos invitan a la rendición mediante altavoces a los japoneses, pero sus peticiones son ignoradas. El fuerte Gifu, que ha sido repetidas veces atacado por unidades del 25 Regimiento de Infantería, no muestra señales de ceder el paso.



Fábrica en Stalingrado

16 de enero

■ **Alemania:** Durante la noche del 16 al 17 se produce un fuerte ataque de la RAF sobre Berlín, el primero desde el 7 de noviembre de 1941. Los británicos emplean sus nuevos «indicadores de blancos» —bombas que marcan los objetivos.

17 de enero

■ **Frente oriental:** Todos los frentes son testigos de un movimiento de tropas frenético. Desde Novosil al Cáucaso, no menos de trece ejércitos rusos son movilizados.

■ **Inglaterra:** Londres sufre su primer ataque nocturno desde mayo de 1941.

20 de enero

■ **Chile:** El Gobierno chileno rompe sus relaciones diplomáticas con los países del Pacto Tripartito.

22 de enero

■ **Nueva Guinea:** Los Aliados logran una buena victoria sobre los japoneses en tierra, poniendo fin a la larga batalla de Papúa, al sudeste de la isla.

perdido y liberar al VI Ejército alemán. La contrarréplica alemana llegó por el Suroeste, por la línea desde Kotelmikovo hasta Stalingrado. Mediante tácticas habilidosas, Von Manstein logró penetrar en la cobertura soviética que cercaba al VI Ejército, pero fue entonces cuando una nueva ofensiva soviética amenazó con envolver al propio Manstein.

EL GOLPE DE GRACIA AL SEGUNDO ASALTO

El 16 de diciembre los rusos iniciaban un segundo ataque, conocido como «operación Saturno», que preveía una acción en tenaza de los frentes del Suroeste y de Voronezh a fin de aplastar al III Ejército rumano y al VIII Ejército italiano, abriéndose así para los rusos el camino de Rostov. La maniobra soviética amenazaba con envolver al Grupo de Ejércitos del Don en una bolsa gigantesca, pero Von Manstein obtuvo permiso de Hitler para retirarse a tiempo. Su afortunada salida prolongó la guerra, pero sentenció al VI Ejército germano.

Hitler nombraba al general Paulus mariscal de campo el día 30 de enero de 1943, justo cuando los rusos tenían asfixiado a su Ejército.

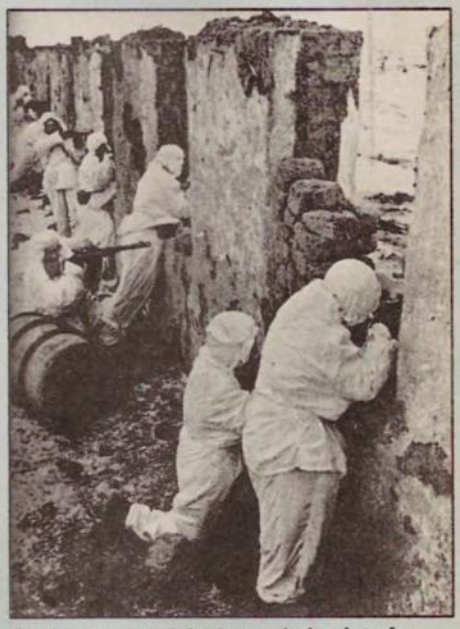
Al día siguiente, Paulus se entregaba, cuando aún luchaban algunos elementos de sus maltrechas fuerzas. Eludía así la orden de Hitler de suicidarse antes de ser capturado.

Cuando cesaron los combates, 90.000 alemanes eran hechos prisioneros, y una enorme cantidad de material, capturado: 750 aviones, 1.550 carros de combate, 480 coches blindados, 8.000 cañones y cerca de 60.000 camiones. La victoria soviética en Stalingrado significó un giro importantísimo en la lucha en el frente oriental, pero no puso fin a la guerra. Los rusos tendrían aún ocasión de comprobar que la Wehrmacht nunca había sido tan temible como cuando se encontraba entre la espada y la pared. El avance de la contraofensiva de invierno pudo ser frenado por el mariscal Von Manstein, alargando así la agonía alemana en suelo soviético.

Las imágenes del infierno blanco

Divisiones de «refresco» soviéticas en camino hacia la gran batalla de Stalingrado

Un partisano, defensor de la ciudad



Equipo y material, claves de la victoria

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

23 de enero

■ **Norte de África:** En su avance hacia el Oeste, el VIII Ejército británico entra en Trípoli a las cinco de la mañana.

■ **Frente oriental:** La tragedia del VI Ejército de Stalingrado continúa. Las raciones han sido reducidas a cincuenta gramos de pan y tres cuartos de litro de sopa de verduras por día. Después de cerca de un mes con esta dieta, la condición física de los alemanes es penosa. Los suministros arrojados por la Luftwaffe se hacen más y más inadecuados, a menudo son inútiles, un día arrojaron cinco toneladas de dulces y en otro repartieron 200.000 panfletos de propaganda.

■ **Guadalcanal:** Los norteamericanos, por fin consiguen un progreso sustancioso al pasar Kokumba y rodear a los japoneses, todavía al este del río Poha.

■ **Casablanca:** Tras tres días de diálogo, concluye la Conferencia de Casablanca. Los Aliados acuerdan el principio de «rendición incondicional»; la realización de la campaña de Túnez; desembarco en Sicilia en julio o, si es posible, en junio; una ofensiva aérea contra los países europeos ocupados y Alemania; el avance en el Pacífico para reconquistar las Filipinas y ofensivas en Birmania y China.

24 de enero

■ **Frente oriental:** Paulus pide permiso a Hitler para rendirse. El führer replica: «El VI Ejército mantendrá sus posiciones hasta el último hombre y el último asalto.»

25 de enero

■ **Norte de África:** Se nombra al general Giovanni Messe jefe de las fuerzas del Eje en África, teniendo entre sus subordinados al mariscal de campo Rommel.

27 de enero

■ **Alemania:** La VIII Fuerza Aérea norteamericana, con base en Gran Bretaña, realiza su primer ataque sobre Alemania, bombardeando almacenes y plantas industriales en Wilhelmshaven.

■ **Norte de África:** El VIII Ejército británico alcanza la frontera entre Libia y Túnez.

28 de enero

■ **Alemania:** Una nueva orden anuncia la movilización de los hombres entre dieciséis y

La infantería soviética se dispone a realizar el asalto definitivo

La población vivió una larga y dramática pesadilla

Tras seis meses de batalla, 90.000 alemanes eran hechos prisioneros y 170.000 muertos

La pesadilla ha concluido, dejando un rastro de miseria y dolor. La ciudad del Volga ha quedado totalmente arrasada

sesenta y cinco años y las mujeres entre diecisiete y cuarenta y cinco años para trabajos de guerra.

30 de enero

■ **Alemania:** El almirante Doenitz sustituye como comandante en jefe de la Marina de guerra alemana al gran almirante Raeder.

■ La RAF realiza sus primeros ataques diurnos sobre Berlín, calculados para coincidir con las emisiones de radio de Goering y Goebbels. Goering dice: «De aquí a mil años todos los alemanes hablaremos con temor reverencial de Stalingrado y recordaremos que ahí fue donde Alemania puso el sello de su victoria.»

■ **Sicilia:** Messina es bombardeada por aviones norteamericanos.

■ **Francia:** Se forma la «Milice» —Milicia Francesa—, una fuerza político-policial, dirigida contra los miembros de la Resistencia. Su comandante en jefe es Joseph Darnand, un partidario de Pétain y ferviente colaboracionista.

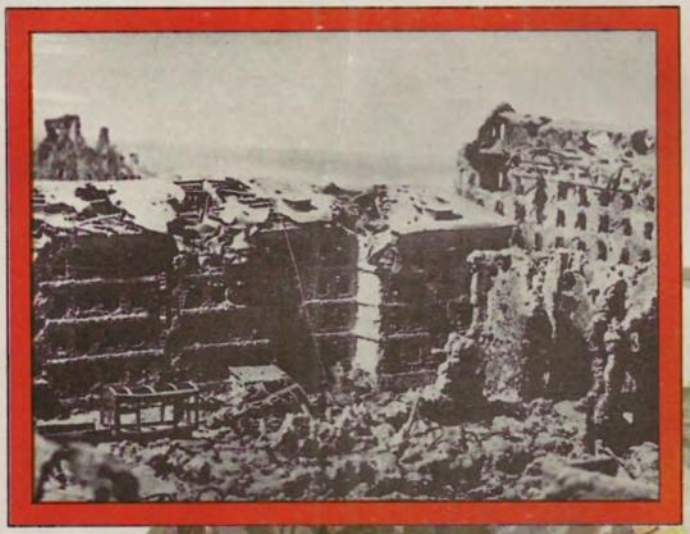
31 de enero

■ **Frente oriental:** Los rusos han reducido a los alemanes en Stalingrado a dos bolsas, atestadas de hombres famélicos y desesperados. Hitler nombra a Paulus mariscal de campo, justo cuando no le queda más remedio que aceptar la capitulación. Dos días más tarde, el último núcleo de resistencia de la ciudad, formado por hombres del XI Cuerpo, mandado por el general Strecker, en el cuartel Alexandrovka, entrega sus armas. Nunca ha habido consenso sobre el último destino de las fuerzas alemanas en este frente y las cifras que se dan a continuación no ofrecen plenas garantías: De los doscientos cuarenta y ocho mil alemanes, ciento sesenta mil han muerto en acción y treinta y cuatro mil han sido evacuados por aire. La Luftwaffe ha perdido quinientos aviones de transporte. Los supervivientes, menos de noventa mil, son enviados a pie a Siberia y muchos de ellos mueren de hambre y cansancio durante esta terrible marcha. Meses más tarde, el 7 de noviembre, Stalin anuncia el hallazgo de ciento cuarenta y seis mil trescientos cadáveres. Stalingrado es el primer revés terrible de la hasta ahora invencible Wehrmacht y un desastre que señala el punto de viraje decisivo, psicológico y militar, de la guerra.

La fábrica de tractores: último acto del

El 31 de enero de 1943, el VI Ejército alemán se rendía a las tropas soviéticas en Stalingrado. Sin embargo, en la fábrica de tractores situada en el área industrial al norte de la ciudad, el general Karl Strecker y los supervivientes del XI Cuerpo de Ejército seguían resistiendo. Durante más de dos días lograron repeler los ataques soviéticos, hasta que el 2 de febrero quedaron cercados y sin comunicación, perdiendo el control de sus posiciones.

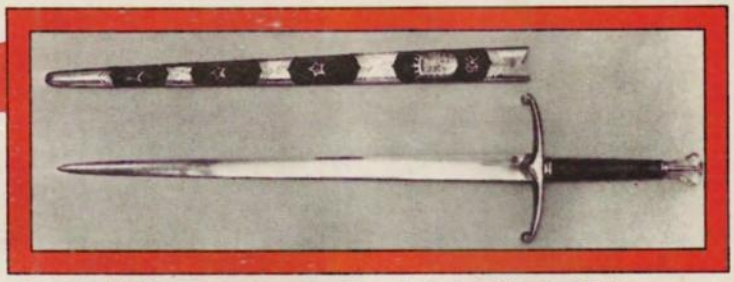
Protegidos por los escombros, la maquinaria pesada y los restos de vehículos, en la sala de montaje de la fábrica de tractores **(1)**, las tropas del general Strecker llevaron a cabo una resistencia desesperada, causando a su enemigo numerosas bajas.
Los defensores alemanes **(2)** carecían de armas pesadas, por lo que repelieron a los soviéticos con pistolas, granadas y fuego de fusil. Algunos hombres sólo disponían de bayonetas, palas y trozos de maquinaria rota, para defenderse en violentos combates cuerpo a cuerpo.
Los cadáveres yacían amontonados, y los heridos **(3)** en el mismo lugar donde habían caído, pues no tenían ni medios ni tiempo ni espacio para atenderles.
A los hombres de Strecker les quedaba un aparato de radio **(4)**, a través del cual pudieron escuchar las exhortaciones de Hitler para que resistiesen hasta el final. También les serviría, finalmente, para transmitir su último mensaje, a las ocho cuarenta del 2 de febrero, en el que expresaban a Alemania y a su líder que habían cumplido con su deber.
Además de atacar la sala de montaje de la fábrica con tropas de infantería, los soviéticos emplearon en el asalto carros de combate **(5)**, que disparaban a través de los agujeros y hendiduras de las paredes. A las nueve, la resistencia alemana había cesado.
El rey Jorge VI ordenó el diseño y fabricación de una



Marshall Editions

drama en Stalingrado

«Espada de Honor» para conmemorar la defensa de Stalingrado. Estaba hecha en hierro pulido, y su vaina, decorada a mano. Por deseo del monarca británico, le fue entregada a Stalin por Churchill, durante la conferencia de Yalta, en febrero de 1945. Stalin la levantó, besó su vaina y la pasó solemnemente al mariscal Voroshilov, inspector general del Ejército soviético. La espada fue entonces escoltada fuera de la sala por un guardia de honor ruso.



«Espada de Honor conmemorativa de la batalla de Stalingrado», mandada diseñar por el rey Jorge VI de Inglaterra y entregada por Churchill a Stalin en la Conferencia de Yalta

Volgogrado, el símbolo vivo de la batalla de Stalingrado

Para los soviéticos, la II Guerra Mundial es la «Gran Guerra Patria» desde aquel 22 de junio de 1941 en que las tropas alemanas invadieron su territorio. Diecisiete ciudades se ganaron el calificativo oficial de «héroes» en esos días. Un pasado trágico que hoy queda en el recuerdo de los veteranos de guerra y en la memoria colectiva mediante unas obras monumentales, erigidas para honrar la victoria.

La ciudad que lleva cuatrocientos años contemplando el paso de las aguas del «sagrado» Volga, bautizada tres veces, primero, Tsaritsin; después, Stalingrado, y ahora, Volgogrado, protagonizó el mayor sacrificio de toda la guerra. En nuestro recorrido por los campos de batalla soviéticos visitamos la urbe que ha sustituido las ruinas del pasado, pero que parece no querer olvidar la tragedia.

LA HUELLA DE DOS MILLONES DE MUERTOS

Por Volgogrado nadie reconocería la gesta de una ciudad arrasada por la guerra. Pero esta población, que hasta 1961 —en que el dictador georgiano fuera oficialmente borrado del recuerdo— fue Stalingrado, quedó destruida en un 90 por 100 de su suelo urbanizable, tras los doscientos días y doscientas interminables noches que duró el combate en sus calles.

Hoy, esta localidad, bañada por las aguas del gran río Volga, ha recuperado el pulso de su actividad industrial de antaño. La estación de ferrocarril, la fábrica de motores, calles, avenidas, bloques de viviendas... escenarios de feroces enfrentamientos cuerpo a cuerpo, han sido de nuevo levantados en más de treinta años de trabajos para alcanzar la reconstrucción total de la ciudad.

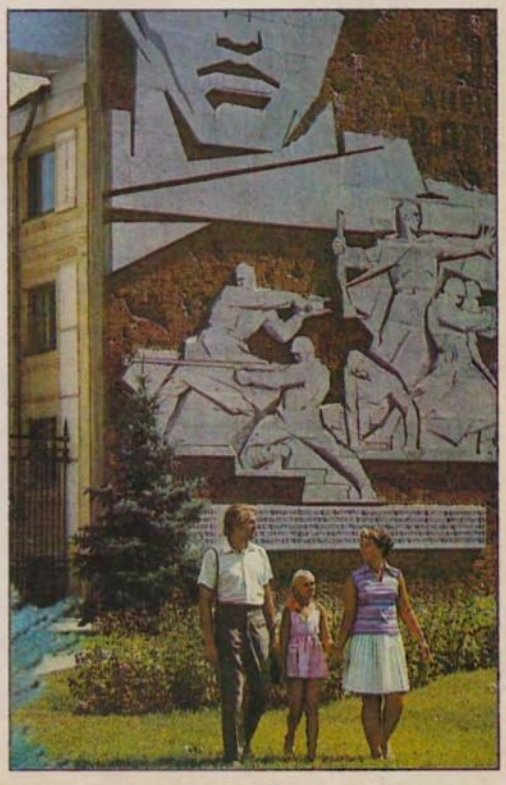
Los que vieron Stalingrado destruido en 1943, difícilmente podían imaginar que en lugar de las monstruosas ruinas renacería algún día la ciudad. Barrios enteros fueron arrasados; en el centro no quedó ni un solar intacto, sólo 30 ó 40 esqueletos de edificios aguantaron en pie. Volaron todos los viaductos a través de los ríos o los barrancos. Las vías de ferrocarril y el tranvía fueron inutilizadas; no quedaron ni los postes.

Lo primero que se hizo es descombrar, quitar minas y allanar los embudos de las explosiones. Se neutralizaron más de un millón y medio de minas, bombas y proyectiles. Sólo de la fábrica de tractores se extrajeron nueve mil vagones de cascote y chatarra.

Luego empezaron a construirse nuevas viviendas, a la par que crecía una población que debió pasar años de posguerra en chabolas y sótanos, sin cañerías, electricidad o calefacción. Si el 2 de febrero de 1943 la ciudad contaba sólo con 32.000 habitantes, el

Museo de la Gran Guerra Patria, construido en Stalingrado

Sobre el túmulo de Mamái, Hitler había proyectado erigir esta impresionante pirámide troncocónica en memoria de su victoria en Stalingrado y sobre el Ejército Rojo en toda la URSS



En la actualidad, la llamada «Casa del sargento Pavlov», escenario de un mítico combate, ha sido reconstruida. Sólo el friso que se observa en la foto recuerda la contienda

De los tres símbolos de la ciudad, «El Molino» es el único edificio de toda la ciudad que permanece tal y como quedó al concluir la batalla

Así era Stalingrado en 1942, antes de iniciarse los combates

1 de septiembre del mismo año eran ya más de 200.000.

EL MOLINO Y LA CASA DEL SARGENTO PAVLOV

Tres únicos símbolos recuerdan los días de asfixiante olor a pólvora. La casa del molino, la casa del sargento Pavlov y el monumento de la batalla en el túmulo de Mamái. Una huella inevitabe de los más de dos millones de caídos y prisioneros en la lucha por la ciudad —1.500.000 alemanes y 800.000 soviéticos.

Durante los meses de octubre y noviembre de 1942, los más duros de la batalla, los soldados de ambos bandos tenían por misión transformar cada trinchera en un punto de apoyo y cada casa en una fortaleza inexpugnable. Un ejemplo lo constituyó la que hoy se conoce como «casa de Pavlov», cerca de la plaza Lenin.

Los bombarderos destruyeron todos los edificios altos de la plaza, menos una casa de cuatro plantas que quedó intacta. Desde sus pisos superiores se podía batir la parte próxima de la ciudad, ocupada por los alemanes. A finales de septiembre, el sargento Yakov Pavlov y tres combatientes más penetraron en la casa y durante dos días se mantuvieron en ella. Al tercer día, la guarnición fue reforzada con la sección de ametralladoras del teniente Afanasiev, el grupo antitanque del sargento Sobgaida y cuatro servidores de mortero del alférez Chernishenko. En total, 24 hombres, que defendieron su posición durante cincuenta y ocho días y que el 24 de noviembre pasaron a la ofensiva.

Hoy la casa ha sido reconstruida gracias a la iniciativa de una empleada de una guardería infantil, A. Chersasova, quien en la primavera de 1943, junto a otras esposas de soldados, restauró la legendaria casa.

Justo enfrente se halla el único edificio que ha permanecido intacto desde el final del conflicto. El molino, desde sus muros destrozados por infinidad de impactos de proyectiles, testifica la locura que se vivió en las calles de Stalingrado. A su lado, el museo Panorama de la Batalla, un conjunto pictórico-escultórico representado en la bóveda circular del edificio, con escenas de los combates librados en la ciudad.

El mayor del mundo a los caídos en la guerra

El monumento del túmulo de Mamái

En 1942, el túmulo de Mamái, altura dominante en el centro de la ciudad, se convirtió en objetivo básico de la batalla. Los combates duraron ciento treinta y cinco días. Hoy, en la colina se erige el impresionante monumento de la batalla de Stalingrado.

El siguiente hecho revela la dureza de los combates por el túmulo: después de la batalla, en un metro cuadrado de tierra se podían encontrar de 500 a 1.250 cascos de metralla. En la primavera de

Grupo escultórico situado en la plaza de los Héroes. Ofrece un aspecto patético

1965, el XX aniversario de la victoria sobre Alemania, en Volgogrado nació la tradición de plantar al pie de Mamái árboles en memoria de los caídos. Así nació el Parque Memorial, que hoy ocupa una superficie de 106 hectáreas.

Obra del escultor soviético Vuchetich, el conjunto se inicia en la avenida Lenin con el «paseo de álamos piramidales». Doscientos escalones, tantos como días duró la contienda en la ciudad, separan al visitante de la cima coronada por la gigantesca estatua de hormigón, de la Madre Patria, que preside toda la ciudad desde sus 52 metros de altura. Treinta veces más alta que una persona, no está afianzada al suelo y se mantiene por su propio peso.

Antes de ella, se encuentra el grupo escultórico «¡Resistir hasta la muerte!», simbolizado por el torso desnudo de un soldado soviético. Tras él, una composición de muros en ruinas y la plaza de los Héroes, formada por un estanque y esculturas, en recuerdo de los vencedores de la batalla.

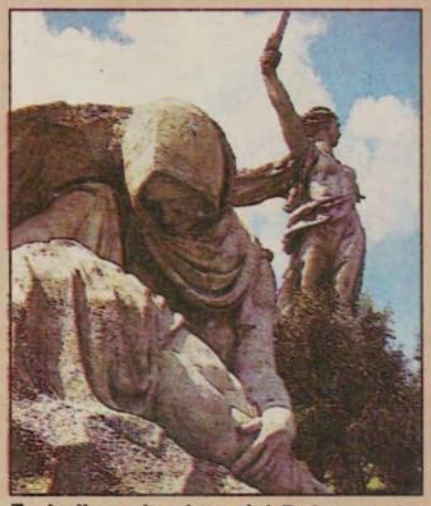
El panteón es un enorme cilindro de paredes revestidas con esmalte dorado. En el centro de la sala, una mano gigantesca de mármol eleva brotando del suelo la antorcha de la «llama eterna», como símbolo de la vida que continúa. De la mañana a la noche, los guardias rojos de la guarnición de Volgogrado montan ante ella guardia de honor. De fondo suena incansablemente «Ensueños», de Schumann.

Han pasado casi cincuenta años y el visitante tiene la impresión de verse sumergido en el torbellino de terror que asoló la ciudad. Como dijo Breznev el 15 de octubre de 1967, cuando tras ocho años de obras inauguró el monumento: «Las piedras viven más que los hombres. Pero precisamente los hombres hacen inmortal todo lo que atañe a su proeza. La proeza de los héroes hizo inmortales las piedras del túmulo de Mamái. Pasarán años y decenios. Nos sustituirán nuevas generaciones, pero los nietos y bisnietos de los héroes seguirán viniendo aquí, al pie del majestuoso monumento a la victoria. Aquí las gentes meditarán acerca de su pasado y soñarán con el futuro, recordando a los que sucumbieron para defender la eterna llama de la vida.»

La «Madre Patria»

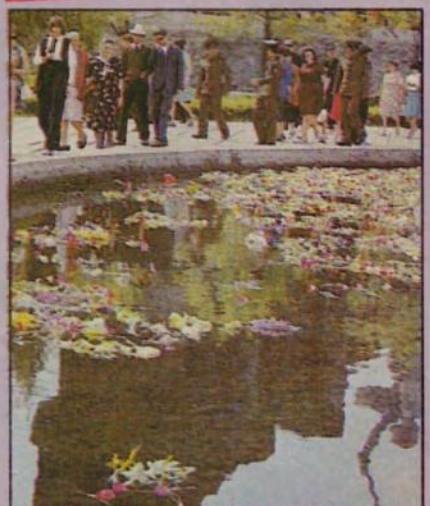
Casi treinta veces más alta que una persona, como puede observarse en la foto, la estatua de la Madre Patria, con sus 50 metros de altura, preside toda la perspectiva de Volgogrado

Plaza del Dolor

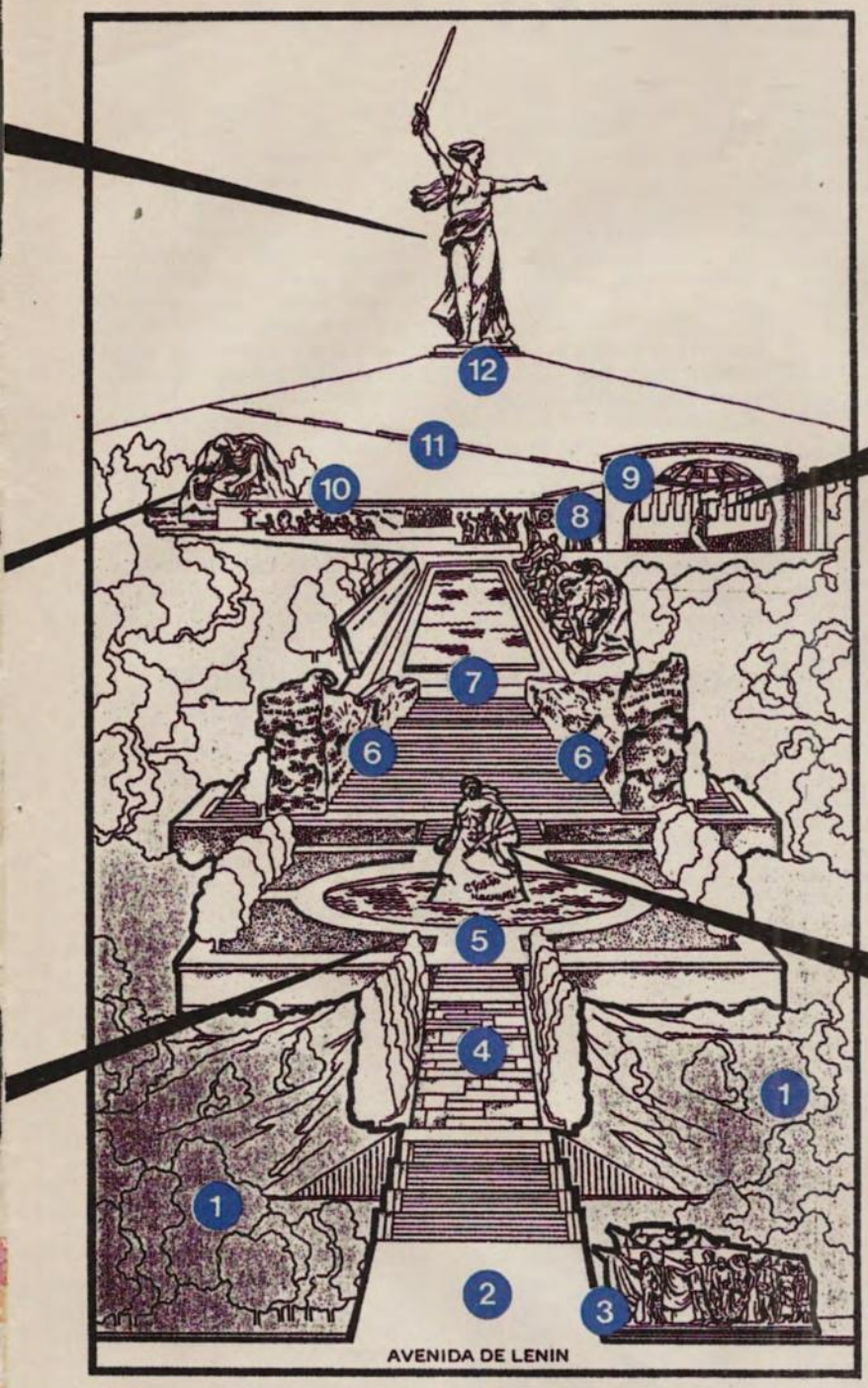


En la llamada plaza del Dolor se alza imponente la figura de una madre con su hijo muerto entre los brazos

Estanque Memorial



Un estanque circular rodea la escultura «Resistir hasta la muerte», en cuyas aguas la gente deposita ramos de flores



Memorial a la batalla de Stalingrado

1. Parque memorial
2. Paseo de Amistad
3. Alto relieve, composición inicial del conjunto memorial
4. Paseo de álamos
5. Escultura «¡Resistir hasta la muerte!»
6. Composición «Muros-ruinas»
7. Plaza de los Héroes
8. Muro de pie con la entrada a la sala de la Gloria militar
9. Panteón
10. Plaza del Dolor
11. Fosas comunes
12. Escultura de «La Madre-Patria»

Panteón de los Héroes

El panteón es, por su grandiosidad, lo más majestuoso del túmulo. En el centro, la mano que sujeta el fuego en memoria de los caídos. Dos soldados montan guardia

Resistir hasta la muerte

Un guerrillero defensor de la ciudad, con una ametralladora y un martillo en las manos: «Resistir hasta la muerte»

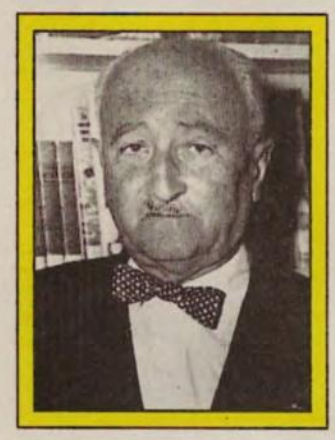
Fotos: Antonio Fernández Navas

F

Friedman, William Frederic

Criptógrafo norteamericano (1891-1969)

Ha pasado a la historia por ser el hombre que rompió la «purple» –púrpura–, el código diplomático japonés. Nació en Rusia, pero su familia se traslada a América



en 1896. Empezó su trabajo en el Ejército estadounidense en 1917, como decodificador de mensajes. Al año siguiente es destinado a Francia en plena I Guerra Mundial, incorporándose al cuartel general de la Fuerza Expedicionaria norteamericana.

Continuó al servicio del Gobierno en el período de entreguerras, ayudado por su esposa, Elizabeth, una criptógrafa de extraordinario talento. En 1940 triunfan al lograr descifrar el código diplomático japonés, conocido entre los norteamericanos como el «purple», uno de los secretos más celosamente guardados en la guerra. El fracaso del Gobierno norteamericano para prevenir a sus Fuerzas Armadas del ataque a Pearl Harbour, a pesar de conocer las intenciones niponas, sigue siendo uno de los grandes misterios de la contienda.

La dedicación de Friedman para descubrir el enigma de «purple» fue tan intensa que sufrió un ataque de nervios al concluir sus trabajos. A raíz de este desafortunado suceso no volvió a conseguir ningún logro relevante durante el resto de la guerra.

Friessner, Johannes

Mariscal de campo alemán (1892)

En julio de 1944 es enviado a los países bálticos para intentar frenar la ofensiva soviética. Tras remitir algunas crónicas pesimistas sobre la situación, fue destinado al relativamente más tranquilo frente rumano. Un mes más tarde, el Ejército Rojo lanzaba su mayor ofensiva sobre los Balcanes. Friessner, de nuevo, había informado sobre la inestabilidad política y militar que en la zona se vivía, pero no se le prestó la atención necesaria. Sus hombres sufrieron numerosas bajas en la bolsa de Iasi-Kishiniov, logrando el propio Friessner alcanzar la frontera húngara a duras penas.

Nombrado comandante del reorganizado II Ejército húngaro, tampoco podría evitar la invasión del país por las tropas soviéticas. A finales del cuarenta y cuatro es definitivamente destituido de toda responsabilidad.

Fritsch, Werner von

General alemán (1880-1939)

Uno de los pocos hombres que por su poder e influencia podían haber hecho frente a Hitler en 1938. Ese año era comandante en jefe del Ejército alemán y debía suceder a Blomberg, obligado a dimitir tras casarse con una mujer con reputación de prostituta. Sin embargo, fue acusado de homosexual en informes realizados por la Gestapo. En realidad se convenció a un chantajista, Schmidt, para que su nombre constara como el de uno de sus amigos.

Fritsch mantuvo silencio y renunció a su cargo. Ello dio a Hitler la oportunidad de subordinar el Alto Mando del Ejército a su autoridad. Dieciséis generales que habían ocupado puestos importantes fueron retirados antes de tiempo.

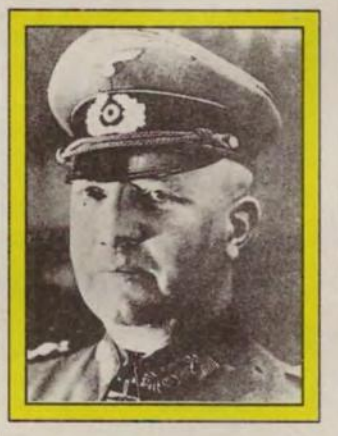
Aunque Schmidt admitió más tarde ante una comisión investigadora que había mentido obligado por la Gestapo, Fritsch nunca fue restituido en su cargo. Se le dio el puesto de coronel honorario en el 12 Regimiento de Artillería y, mientras estaba de servicio en Polonia en septiembre de 1939, murió a causa de un accidente de tiro.

Fromm, Friedrich

General alemán (1888-1945)

Su notoriedad deriva de su dudosa participación en el atentado contra Hitler en julio de 1944.

Oficial de carrera, tuvo durante la guerra el cargo de comandante del organismo que agrupaba los mandos territoriales –«Ersatzheer»–, teniendo a Staüffenberg como su jefe de Estado Mayor desde junio de 1943. Al conocer la trama organizada por su subordinado para



derribar a Hitler, pareció prestar su apoyo a los planes.

En la mañana del 20 de julio, tras producirse el atentado, dio las órdenes preliminares para la ocupación de Berlín por fuerzas militares antinazis, pero tan pronto como se supo que Hitler había resultado ileso proclamó su lealtad al führer. Intentó rehabilitarse ante los ojos de las autoridades nazis eliminando a Staüffenberg, para lo que instruyó un consejo de guerra sumarísimo, en el que condenó a muerte al grupo de conspiradores, ejecutándolos en el patio del Ministerio de Guerra la noche del 20 de julio.

Pese a todo sería arrestado por la Gestapo, torturado y juzgado por el Tribunal del Pueblo en febrero de 1945. Finalmente fue ahorcado en la prisión de Brandeburgo el 19 de marzo del mismo año.

Fuller, John

General británico (1878-1966)

General y escritor militar, que sirvió en el Cuerpo de Carros de Combate desde julio de 1916. Después de la I Guerra Mundial llegó a ser director adjunto de Estudios de Estado Mayor en la sección de tanques de la Oficina de Guerra británica.

Fue desde entonces un escritor prolífico y, aunque no tuvo mando operativo durante la guerra a causa de su edad, encabezó uno de los pequeños grupos de pensadores militares cuyos escritos influyeron más en el desarrollo de la utilización del arma acorazada en el período de entreguerras, y que paradójicamente serviría a Guderian y al Ejército alemán para poner a punto sus divisiones de «panzer».

Funk, Walther

Economista alemán (1890-1960)

Oficial del partido nazi e importante figura en la estructura financiera del Reich de Hitler. Periodista económico de profesión, trabajó en varios puestos del partido antes de la guerra, incluyendo cargos de jefe de Prensa y secretario de Estado para la

Así era en los sesenta

A sus treinta años, era ya general e inspector de la Luftwaffe

Con su compañero Moelders

Galland, Adolf

General alemán (1912)

Uno de los aviadores con más éxitos de la Luftwaffe, auténtico «as» de la aviación, como lo demostraron los más de cien aparatos enemigos que derribó.

Después de haber hecho su aprendizaje como piloto civil fue destinado en 1935 a un grupo de caza. Conocido por sus acciones temerarias, tuvo dos graves y sucesivos accidentes que pusieron en peligro su permanencia en la Luftwaffe a causa de los informes adversos que su superioridad realizó sobre él.

A finales de 1936, cuando fue constituida la Legión Cóndor, que participaba en la Guerra Civil española, Galland fue uno de los primeros voluntarios. En el verano de 1937 fue destinado al Estado Mayor de Sperrle, comandante de la Legión Cóndor, en Ávila. Tras su bautismo de fuego en el curso de la contraofensiva de Brunete, Galland obtiene su primer mando, el de una escuadrilla de la tercera unidad de bombarderos.

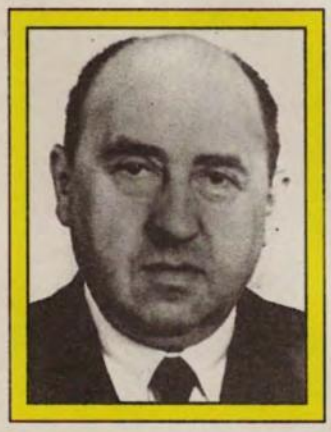
Participó en más de trescientas acciones, completando una experiencia que al comienzo de la II Guerra Mundial lo llevaría a convertirse en uno de los ases de la aviación alemana.

En septiembre de 1939 fue uno de los protagonistas de la campaña aérea contra Polonia, logrando el grado de capitán y siendo condecorado.

En 1940 es destinado con el XXVII Grupo de Caza al frente occidental, precisamente a Dunkerque. Dirigió después una escuadrilla de vuelo en la batalla de Inglaterra y mandó la Fuerza de Combate tras la muerte de Mölders en noviembre de 1941. Un año después es ascendido, convirtiéndose en el general de división alemán más joven. Tenía entonces treinta años.

Sus diferencias con Goering sobre el papel de los cazas en el conflicto se agudizaron, desembocando pronto en un abierto desacuerdo. En enero de 1945 fue destituido de sus cargos, aunque más tarde le sería confiada la misión de constituir un grupo de pilotos para volar los novísimos «Messerchmitt 262» a reacción. El proyecto no llegó a prosperar por la decisión de convertir estos aviones en cazabombarderos.

En los últimos días de la guerra logró huir de Alemania llegando a Argentina, donde establece su residencia. En 1955 regresa a su país, convirtiéndose en un próspero hombre de negocios en el campo de la industria aeronáutica.



Fyfe, David Maxwell

Fiscal británico (1900-1967)

Uno de los miembros de la acusación más duros en los juicios de Nüremberg. Había sido nombrado procurador de la Corona británica y empezó a preparar casos contra los altos oficiales alemanes en 1942.

Al final de la guerra en Europa, Fyfe fue designado fiscal del Tribunal Supremo en el Gobierno en funciones de mayo de 1945. Tras las elecciones, Atlee le nombra fiscal jefe adjunto en Nüremberg.

Fyfe interrogó a Goering y logró desacreditar a uno de los testigos más cualificados de su defensa. En el interrogatorio de Von Papen probó que el general alemán no había sido simpatizante de los nazis.

Se ganó la admiración de la opinión pública que siguió el proceso, por la lucidez y la integridad con que exponía sus argumentos. Defendió en todo momento el principio de presunción de inocencia para todos los acusados hasta que el Tribunal probara lo contrario.

propaganda. En 1939 es nombrado presidente del «Reichsbank» (Banco del Reich).

Procesado en Nüremberg, declaró haber sido un simple subordinado que puso en práctica los planes de los líderes nazis. Sería finalmente declarado culpable y condenado a cadena perpetua.

G

Gabcik, Joseph

Suboficial checo (1920-1942)

Herrero checoslovaco y sargento de Infantería en la guerra. Conoce en 1940 a Jan Kubis en un campo de fugitivos de Polonia. Con él se enroló en la Legión Extranjera. Al llegar a Gran Bretaña se pone al servicio de la organización clandestina checa que operaba a las órdenes del SOE británico.

Junto a otros soldados se le confió la «Operación Antropoide», cuyo objetivo era atentar contra el Reichsprotektor de Bohemia y Moravia, Reinhar Heydrich. El 29 de diciembre de 1941 es lanzado en paracaídas a una veintena de kilómetros de Praga. Entra en contacto con Ladislav Vanek, que dirigía la Sokal, organización clandestina de la resistencia checa.

Participa en el atentado el 27 de mayo de 1942, en el que intentó ametrallar a Heydrich con su subfusil, pero el arma se le encasquilló, siendo Kubis quien le mataría lanzando una granada de mano al paso de su coche. Refugiado en una cripta en pleno centro de Praga, moriría durante el asedio alemán el 18 de junio, junto a sus compañeros de comando.

Ropa de invierno: las armas alemanas contra el frío

Un oficial panzergranadero

Soldado con mono una pieza

«Parka», que era reversible

«Parka» de tropas de montaña

«Manto» para la nieve, 1942

Poncho y botas para nieve

Centinela en el invierno 42-43

«Camisa» de nieve, año 1942

«Manto» de nieve, año 1943

Divisionario con traje de nieve

Camuflaje útil para la nieve

Primer camuflaje para nieve

Maquetas: Julio Arteche

Editado por PRENSA ESPANOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989